

Elena Torregaray Pagola

Ancient History

Departament of Classical Studies. Facultad de Filología,
Geografía e Historia.

UNIVERSITY OF BASQUE COUNTRY (SPAIN)

Recent works:

2005: *Diplomacia y autorrepresentación en la Roma antigua*.
Universidad del País Vasco, E. Torregaray, J. Santos eds.

2005: “Embajadas y embajadores entre Hispania y Roma en la
obra de Tito Livio”, *Diplomacia y autorrepresentación en la
Roma antigua*. Universidad del País Vasco, E. Torregaray, J.
Santos eds., 25-62.

2004: “Quelques remarques sur le langage politique de la
décadence dans les Verrines”, *Athenaeum* 92, 2, 499-507.

2003: *Polibio y la Península Ibérica*. Universidad del País
Vasco, E. Torregaray, J. Santos eds.

1998: *La elaboración de la tradición sobre los Cornelii
Scipiones: pasado histórico y conformación simbólica*.
Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

e-mail: elena.torregarai@euskalnet.net

Address: Plaza Teresa de Calcuta 6, 2-A.
20012-SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)
ESPAÑA

"TO PERSUADE AND TO COERCE IN ROMAN DIPLOMACY"

Abstract:

From the outbreak of the Second Punic War, the Roman Republic saw increase of spectacular form its diplomatic activity, which supposed so much to him the shipment of a great number of ambassadors to the towns and states with which it entered conflict or relation, like the reception in own Rome, of ambassadors coming from those same places. The adaptation effort that this incessant diplomatic movement supposed the head of cattle publishes was translated in the constant creation of political and legal instruments which they facilitated the international relations, in the adaptation of physical spaces in the own Urbs that welcomed the incessant one to flow of legations and, even, in the search of people who could represent Rome with the necessary dignity and the firmness. The new functions of the Roman *legati* exceeded clearly the traditional paper of the *fetiales*, restricted by the ritual formules that demanded their condition to them of priests and who could not reach the rhetoric level that the new situation demanded, in that as much put into play the show of force as the persuasion capacity. This necessity to convince through the word caused that the Romans, since the Greeks had done before it, selected to his *legati* of between his more oradores outstanding, with the double intention to offer a suitable representation of Rome based on the dignitas and to articulate an effective speech with base in the mandata proposed by the Senate. This way, the Roman ambassadors became the ones in charge to transmit to the people *externae* the official position of the Republic, through a particular type of oratoria who we can call "the embassy speech". Although for the Greek oradores of hellenistic time, this variant of the official speeches had become something of habitual use, for the Romans still constituted a newness that it had to be constructed, mainly, as of century III a.C. In this process of communication, in which the election of the words like its presentation as much played an important role before the interlocutor, the subject of *amicitia* between nations stands out from a first moment like fundamental element that, in diplomatic texts, a new shade will acquire that locates between the realism of the legal practice and the idealismo of the philosophical conceptions.

“PERSUASION Y COERCION EN EL LENGUAJE DE LA DIPLOMACIA ROMANA”

Abstract

A partir del estallido de la Segunda Guerra Púnica, la República romana vio aumentar de forma espectacular su actividad diplomática, lo que le supuso tanto el envío de un gran número de embajadores a los pueblos y estados con los que entraba en conflicto o en relación, como la recepción en la propia Roma, de embajadores procedentes de esos mismos lugares. El

esfuerzo de adaptación que este incesante movimiento diplomático supuso a la *res publica* se tradujo en la constante creación de instrumentos políticos y jurídicos que facilitarían las relaciones internacionales, en la adaptación de espacios físicos en la propia *Urbs* que acogieran el incesante flujo de legaciones e, incluso, en la búsqueda de personas que pudieran representar a Roma con la dignidad y la firmeza necesarias. Las nuevas funciones de los legados romanos sobrepasaban claramente el papel tradicional de los *fetiales*, encorsetados por las fórmulas rituales que les exigían su condición de sacerdotes y que no podían alcanzar el nivel discursivo que la nueva situación exigía, en la que se ponía en juego tanto la demostración de fuerza como la capacidad de persuasión. Esta necesidad de convencer a través de la palabra hizo que los romanos, como lo habían hecho antes los griegos, seleccionaran a sus *legati* de entre sus más destacados oradores, con el doble propósito de ofrecer una adecuada representación de Roma basada en la *dignitas* y de articular un discurso efectivo con base en los *mandata* propuestos por el Senado. De este modo, los embajadores romanos se convirtieron en los encargados de transmitir a las *gentes externae* la postura oficial de la República, a través de un tipo particular de oratoria que podemos llamar “el discurso de embajada”. Aunque para los oradores griegos de época helenística, esta variante de los discursos oficiales se había convertido en algo de uso habitual, para los romanos todavía constituía una novedad que tuvo que ser construida, principalmente, a partir del siglo III a.C. En este proceso de comunicación, en el que jugaba un papel importante tanto la elección de las palabras como su presentación ante el interlocutor, se destaca desde un primer momento como elemento fundamental el tema de la *amicitia* entre naciones que, en los textos diplomáticos, adquirirá un matiz nuevo que la sitúa entre el realismo de la práctica jurídica y el idealismo de las concepciones filosóficas.